

Buenos Aires, viernes 1º de Enero de 1943

SECCION CASTELLANA

Dirección: USPALLATA 981 - U. T. 23 - 7051

Celebramos, una vez más, la tradicional fiesta de año nuevo con el mundo sumido en la guerra universal. Es el cuarto año de la segunda guerra mundial, y el segundo de la guerra de la Gran Asia Oriental, en la que le toca al Japón desempeñar el papel principal como defensor de la verdadera libertad y justicia humana sin discriminación, de acuerdo con los principios fundamentales del Imperio que posee historia y tradiciones gloriosas incomparables.

El Japón, que vivió aislado del mundo durante siglos, era casi desconocido en el exterior y mal comprendido después por las informaciones tendenciosas que fueron divulgadas intencionalmente por los directores de la política dominadora de Gran Bretaña y de los Estados Unidos que quieren perpetuar su imperialismo basado en la fuerza y que quisieron y quieren evitar que el Japón siga adelantando, porque comprenden que ello constituye un peligro fatal para la dominación anglosajona en el Asia Oriental.

Por eso, las potencias anglosajonas tratan de desprestigiar al Japón ante el mundo, aunque saben muy bien que la verdad es todo lo contrario de lo que ellos pretenden hacer creer a los incautos. Han obstaculizado por todos los medios el progreso del Japón, sin conseguirlo; ellos fueron los causantes de la guerra chino-japonesa de 1894 y de la guerra ruso-japonesa de 1904, siempre con la esperanza de debilitar o destruir al Japón que se levantaba con brío en la aureola del siglo XX. Los incidentes de la Manchuria, lo mismo que el conflicto chino-japonés del presente, son obras siniestras de los anglosajones que utilizando fuerzas y vi-

Año nuevo de grandes esperanzas

das ajenas quieren cimentar su prestigio e influencia donde hay conveniencia para sus intereses.

El Japón ha tratado de convencer a los Estados Unidos y Gran Bretaña la necesidad de comprender la situación real del Oriente, la conveniencia y la posibilidad de cooperación amistosa en pro del progreso de todos los países sometidos al dominio anglosajón, porque ha llegado la hora para ellos que tienen los mismos derechos que cualquier otro pueblo, inclusive los ingleses y norteamericanos que se consideran superiores a los demás. No lo escucharon. Con el tratado o convenio secreto que se acordaron en Washington en 1921, del que nació el tratado de 1922, con el cual creyeron asegurado el dominio de los mares anglosajón para la eternidad, iniciaron abiertamente la campaña y preparativos para hostilizar al Japón. Pensaron cosa fácil humillar al Japón. Al incitar a Chiang-Kai-Shek para que desaloje de la China a los japoneses, denunciaron el tratado de comercio vigente entre los Estados Unidos y el Japón, sin motivo, y dictaron las medidas de bloqueo económico contra el Japón, sin declaración de guerra, mientras participaban abiertamente en favor del caudillo chino en estado de guerra con el Japón — cosas que la llamada democracia les admite para ellos — y han extremado la enemistad hasta que el Japón perdió la paciencia y les desafió con las armas para defender su honor y su soberanía de país independiente, que sabe hacerse res-

petar.

La presente tragedia del Oriente, llamada guerra santa, tiene por objeto librar a Asia de la esclavitud anglosajona. La causa noble que sostiene el Japón defiende la dignidad de la mitad de los habitantes de la tierra. No son meras frases como las que suelen pronunciar en los banquetes, en los parlamentos y congresos anglosajones, destinadas a impresionar a la masa ignorante. Su actitud, resuelta y heroica, exponiendo su propia existencia, está dirigida a realizar en el terreno mundial el predominio de la justicia entre todos los hombres de la tierra, sin ningún privilegio para nadie.

Con la entrada del Japón en la guerra mundial, a pesar de la propaganda hostil de los interesados que dominan los órganos de la información periodística, y con su acción rápida y victoriosa sin precedentes que lo glorifican, ha cambiado ya la faz de la tierra en el Asia Oriental, en donde el prestigio del anglosajón fué desterrado para siempre.

El Occidente egoísta no reconoce aún la importancia de la causa japonesa, que significa el advenimiento de un nuevo orden para todo el mundo. Cuando en la Dieta Imperial del Japón habló de ello por vez primera el ministro Hirota, el mundo lo recibió con indiferencia y no faltaron comentarios hirientes con que ridiculizaron los críticos europeos y americanos. Hoy las cosas han cambiado. Todos han reconocido ya, hasta en Washington y Londres, como en la Santa Sede en Roma, que la guerra

actual traerá un nuevo orden en el mundo que deberá basarse en la justicia y libertad humanas. Este principio, que rige en el Japón desde hace tres mil años, fué formalmente presentado en el seno del Congreso de la Paz en Versalles, siendo rechazado por los delegados de Gran Bretaña y los Estados Unidos (estando presente el mismo presidente Wilson) so pretexto de la falta de unanimidad para insertarlo en el programa de las sesiones de la Asamblea. Era, pues, necesaria, la acción bélica para lograr que las "potencias" admitan la verdad como real. Es la victoria del Japón en la historia de la humanidad, que la posteridad sabrá apreciar dignamente.

En las zonas conquistadas por las armas niponas han comenzado ya la obra de la paz que traerá la felicidad de millones y millones de seres hasta ayer encadenados por la opresión y desprecio de los anglosajones.

Con estos hechos trascendentes a la vista, nos sentimos aliviados en medio del dolor y tristeza que ocasionan las batallas crueles, porque la providencia nos guía hacia la senda recta de la justicia, haciendo que no sean inútiles los sacrificios, para hacer de este mundo un sitio digno de ser vivido.

El año 2603 de la fundación del Imperio Nipón nace con la luz del Oriente que ilumina a todos los rincones de la tierra y señala la ruta que los pueblos han de seguir para afirmar la paz del mundo para todos los hombres, sin distinción de raza o nacionalidad.

Demos las gracias al Todopoderoso y trabajemos con amor hacia la paz.

LAS LECCIONES DE LA GUERRA PARA LA PAZ

El símbolo de la justicia trae una balanza que sostiene el derecho y la espada. Señala que la justicia necesita valerse de la fuerza para imponerse. La acción japonesa en la guerra actual representa la espada del símbolo y cumple la misión de salvaguardar la autoridad de la justicia.

La posición del Japón en la presente emergencia tardará para ser reconocida y estimada como se debe; pero la verdad que siempre prevalece hará conocer al mundo, con el tiempo, la realidad de lo sucedido, aclarando la versión japonesa irrefutable que se hará luz cuando desaparezcan las nebulosas que la ocultan, como la derrota norteamericana de Pearl Harbour que demoró un año para que las autoridades americanas la confesaran públicamente.

Las mentiras suelen ser desmentidas por los mismos autores de las mismas. El ex embajador de los Estados Unidos en Japón, Mr. Joseph Grew, actualmente en Washington, trata de variar el concepto erróneo que tiene la mentalidad americana de la nación japonesa e insiste en ponderar la potencialidad bélica y económica del Japón, ponderando sobre todas las cosas su fuerza moral que, dice, no tiene paralelo en el mundo. Esto confirma, sin quererlo quizá, la expresión del señor Mussolini que dice que la entrada del Japón en la guerra es una garantía; que el Japón es un país invencible. El almirante en jefe de las fuerzas navales americanas del Pacífico confesó en un documento oficial que la marina americana sabía que venía la guerra japonesa-americana, según el giro que tomaban las negociaciones en Washington. La sinceridad japonesa está reconocida en las esferas oficiales, a pesar de la propaganda tendenciosa que intencionalmente hacen propagar para desprestigiar al Japón. Y en su afán de publicidad, a menudo dan información de carácter secreto, sin darse cuenta del efecto perjudicial para ellos mismos, por ejemplo: Acaba de publicarse en Washington informaciones secretas acerca del convenio habido entre Gran Bretaña y los Estados Unidos sobre las islas alemanas del Pacífico Sur, que fueron cedidas al Japón en calidad de mandatos diciendo que había acuerdo para hacerlas devolver a Alemania con el fin de obligar a ésta que las transfiera a los Estados Unidos en concepto de pagos de indemnizaciones, lo cual constituye la confesión de su ambición desmedida y la hipocresía de su procedimiento. No se ha de olvidar la atrevida intencional de los americanos que pretendieron adueñarse de los ferrocarriles manchurianos so pretexto de neutralizarlos y evitar futuros choques entre Japón y Rusia.

Los gobiernos de Gran Bretaña y los Estados Unidos parecen hallarse muy preocupados de la prolongación de la guerra, que les resultaría perjudicial. Temen que el Japón, que no pierde el tiempo, consiga todos los materiales bélicos que le hacen falta de las zonas conquis-

tadas, y temen particularmente que el mundo se entere de la verdad de las negociaciones diplomáticas que revelarían la lealtad y sinceridad del Japón, a pesar de sus falsas propagandas realizadas por todos los medios de publicidad y el cinematógrafo. Los que no conocen al Oriente no pueden ni siquiera imaginarse de la actitud de estos imperialistas en aquella región que tienen o tuvieron dominados. Les tratan a los indígenas como seres inferiores. En la ciudad del Cabo en Africa, los hombres de color no deben caminar por la vereda, menos frecuentar los teatros, que están destinados sólo para ellos. En las concesiones de Shanghai los chinos reciben el trato equivalente a los perros. Hasta en las oficinas de negocios, los nativos no pueden entrar o salir por la puerta principal, sino por una entrada reservada para perros y los chinos! Y pretenden ahora que son amigos de los chinos, porque les conviene utilizarlos como balas de cañón en la guerra de resistencia contra el Japón. No tiene otra significación la amistad inglesa hacia Rusia comunista; necesitan que los rusos peleen contra los alemanes. Tales son las razones de la tan mentada democracia.

JAPON EN VERSALLES

De los triunfos del Japón en el primer año de guerra han sido publicados ampliamente en los diarios, y los que saben distinguir las informaciones reales de las tendenciosas propagandas, están informados. El Japón ha hecho frente rápidamente contra las fuerzas de mar, tierra y aéreas de las combinaciones de armas británicas, estadounidenses y la holandesa del Pacífico, sin desear la guerra en el vasto territorio chino, con los éxitos sorprendentes.

Pero hay también victoria política de magnitud, aunque no confesada por las potencias derrotadas que, sin duda, estarían tramando desde ahora algún plan para engañar a algunos cuando llegue el momento. Nos referimos a la condición de la paz futura. Hablaron ya los jefes de los gobiernos de Gran Bretaña y de los Estados Unidos, quienes reconocieron que Versalles fué la causa de la tragedia actual y declaran que se impondrán la paz justa, sosteniendo los principios democráticos de libertad. Hablan de la libertad, pero no dicen nada de la igualdad. Quieren la libertad para ellos, pero no confiesan si darán la libertad a los demás. Quieren la libertad de los mares y dicen que los dominarán con las flotas angloamericanas. Hablan con elocuencia y hermosas frases, de la bondad del régimen democrático, pero no demuestran la intención de respetar la libertad de los otros pueblos. Callan miserablemente de los pormenores de la conferencia de la paz de París.

Damos a continuación una referencia de las actuaciones de los delegados del Japón en la histórica reunión de 1919, donde, por culpa de los delegados ingleses y norteamericanos, pro-

sidos por el mismo presidente Wilson, no se fundó la base de la paz verdadera, rechazando la proposición japonesa sobre la igualdad de las razas y tratamientos iguales para todos los pueblos sin distinción de raza, religión o nacionalidad.

BASE FUNDAMENTAL DE LA PAZ

La primera guerra mundial terminó, militarmente, con el armisticio del 11 de noviembre de 1918. En enero de 1919 se reunieron los delegados de las potencias aliadas y asociadas en París, para formular los términos de la paz. La Conferencia de la Paz propiamente dicha inició sus tareas en Versalles el 7 de mayo y el tratado de paz fué firmado el 28 de junio.

Japón estuvo representado por el marqués Kimmochi Saionji, veterano político que había desempeñado dos veces el cargo de primer ministro en el Gabinete de Tokio, a quien secundaban: el Vizeconde Chinda, embajador del Japón en Londres; barón Makino, ex ministro de Relaciones Exteriores del Japón; señor Keishiro Matsui, embajador en Francia, y el señor Kanetomo Ijui, empaador en Italia. La política fundamental observada por los delegados del Japón en dicha conferencia fué la de no inmiscuirse en los asuntos de carácter puramente europeo y de insistir sin reserva en el reconocimiento de la posición del Japón en el Asia Oriental. En aquella lucha diplomática bien memorable, la delegación japonesa concentró sus esfuerzos en pro de los tres siguientes asuntos, a saber: 1) adopción por parte de las potencias occidentales del principio de igualdad de las razas como parte integral del Pacto de la Liga de las Naciones; 2) transferencia al Japón de todos los bienes, derechos y privilegios pertenecientes a Alemania en Shangtung; y 3) transferencia al Japón de las islas de propiedad alemana situadas en el Océano Pacífico al norte de la línea ecuatorial. Fuera de éstos y algunos otros asuntos de interés directo para el Japón, los delegados japoneses actuaron como miembros silenciosos durante las sesiones de la conferencia.

La reacción japonesa ante la proposición de la constitución de la Liga de las Naciones fué muy favorable desde su comienzo. Relacionado con la organización de este nuevo órgano de la cooperación internacional, dieron pruebas los expertos diplomáticos del Japón al estudiar y proponer la cláusula de la igualdad racial como un elemento infaltable para la edificación de la paz internacional. La noticia de la proposición japonesa tuvo eco favorable en todas partes del mundo. La prensa argentina publicó entonces sendas informaciones y comentarios elogiosos sobre el particular.

La ponencia japonesa, presentada el 7 de febrero de 1918, decía: "De acuerdo con el concepto de la igualdad de las naciones, que es un principio básico de la Liga de las Naciones, las Altas Partes Contratantes se convienen a aceptar, cuanto antes posible, los tratamientos justos y equitativos a todos los extranjeros residentes en sus territorios, sin ninguna discriminación de razas o nacionalidades."

El proyecto encontró objeciones de delegados de Gran Bretaña y sus colonias y, a pesar de la aparente oportunidad inmejorable cuando estaba fresca a la memoria de todos la participación de diversas razas y pueblos en la guerra con sacrificios de sus vidas por la misma causa, no pudo prosperar.

El delegado chino, educado en la democracia estadounidense, quien mostró profunda simpatía por la proposición japonesa, guardó reserva para dar su opinión, de acuerdo con las instrucciones recibidas de su gobierno, y el delegado británico propuso la postergación de la discusión, diciendo que el tema era de carácter delicado, que se prestaba a disonancias serios.

La Conferencia pretendió abandonar el asunto y nadie se ocupó más de ello durante dos meses. El 11 de abril, el delegado nipón, barón Makino, volvió a insistir sobre el problema con un estudio amplio sobre la materia. Contó esta vez con el apoyo de China, Francia, Italia, Grecia, Checoslovaquia y Polonia, pero los delegados de Gran Bretaña y los Estados Unidos se opusieron a ello firmemente. Puesta a votación en la sesión del Comité, Japón obtuvo la mayoría de 7 votos contra 4 sobre el total de 11 votos, pero la intervención del presidente Wilson, que presidía la sesión, anuló el éxito japonés so pretexto de que cuestiones de importancia como el asunto en trato deben contar con la unanimidad de votos de todos los miembros, y quedó archivado, haciendo caso omiso de la protesta japonesa. Así vino la Liga de las Naciones, que desde antes de nacer era gobernada por la influencia anglosajona. Para los anglosajones no hay justicia ni razón posible cuando no hay conveniencia egoísta que satisfacer o afectan a sus intereses particulares.

La envidiable posición de país neutral que goza la Argentina le faculta a desarrollar un papel muy significativo en la conferencia de la paz que se reuna al terminar la presente guerra. La delegación argentina, que sabrá sostener los principios nobles que le son tradicionales, podrá lucirse ante el mundo y hará una obra útil y sólida para el futuro de la humanidad.

Los pueblos del mundo tienen el tiempo de meditar durante el curso del año, que promete ofrecer evoluciones novedosas que servirán para fijar los rumbos para el futuro.

EL ENEMIGO PERDIO EN UN AÑO EL 38 % DE SUS FUERZAS NAVALES

Desde Tokio se informa lo siguiente con fecha 28: "Durante el curso del primer año de la guerra de la Gran Asia Oriental, la Marina imperial hundió buques de guerra enemigos por un total de 1.100.000 toneladas, cifra que corresponde al 38 % del total de las fuerzas navales anglo-americano-holandesas, según la revelación del Almirante Shigetaro Shimada, hecha ante la Dieta Imperial, en el día de ayer. También se dieron a conocer los nuevos resultados de guerra obtenidos después de la publicación del Cuartel General Imperial del día 7 de diciembre, es decir durante estos últimos veinte días, que son los que a continuación se enumeran: BUQUES ENEMIGOS HUNDIDOS O AVERIADOS: 2 submarinos gravemente averiados. 8 barcos mercantes hundidos o gravemente averiados con un total de 30.000 toneladas. AVIONES ENEMIGOS DERRIBADOS O DESTRUIDOS: 65 aparatos entre derribados y destruidos."